



REVISTA TIPO-LITOGRAFICA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

D. CARLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

Á NUESTROS LECTORES.

Hoy hace un año que dimos al público el primer número de nuestra modesta publicación, y nuestros ofrecimientos de entonces han llegado felizmente á convertirse en hechos. Si grande era nuestro leal propósito al crear una *Revista* para la infancia, en que por la senda de la amenidad llegaran al alma de los niños los conocimientos salubres de la educación, grande es hoy la satisfacción de nuestro ánimo al contemplar realizado nuestro deseo y haber recibido inequívocas muestras



D. Luis de Góngora y Argote.

del aprecio del público en general, y muy especialmente de los encargados de la instrucción de los niños, que no han cesado de animarnos en nuestra constante tarea. Con la ayuda de todos hemos conseguido sostener una publicación á quien algunos auguraban efímera existencia, en vista de la escasa que habian logrado otras de índole análoga; y afortunadamente ha sobrevivido á todas la nuestra, cuyo elogio no nos es dado hacer á nosotros; pero sí agradecerle á cuantos de ella se han ocupado. A nuestros amables colaboradores, que con sus firmas

han venido honrando nuestra *Revista*; á los padres de familia y Sres. Profesores, y á cuantos niños, en fin, nos han favorecido hasta aquí, enviamos el testimonio de nuestra más sincera gratitud, y en todos seguimos confiando para continuar en adelante la misión que desde el principio nos propusimos al poner al alcance de todos un periódico infantil de educación y recreo, único hoy en sus especiales condiciones.

LA REDACCION.

D. LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE.

Este notable escritor del siglo de oro de nuestra literatura, que aun cuando tuvo la extravagancia de introducir el *culteranismo*, no por eso deja de tener obras poéticas de sencillo y claro estilo y de gran belleza artística, nació en Córdoba en 11 de Julio de 1561, de padres nobles, llamados Don Francisco de Argote y Doña Leonor de Góngora, y él siempre usó como primero el apellido de su madre, sin que sepamos por qué razón. A los quince años pasó á la Universidad de Salamanca, destinándose al estudio de las leyes; pero su mayor inclinación le condujo como á su centro al de las letras, dedicándose á la poesía, y en este arte fueron ejecutados sus principales trabajos en Salamanca, componiendo en ella la mayor parte de sus poesías burlescas, satíricas y amatorias que se le reconocen como escritas en su mocedad. Por este tiempo padeció una gravísima enfermedad que le tuvo tan á las puertas de la muerte que su salvación juzgóse milagro. A los cuarenta y cinco años se hizo sacerdote, y no se tienen noticias de su vida hasta la época en que vino á la corte, protegido por el duque de Lerma y el marqués de Siete Iglesias, consiguiendo la plaza de capellan de honor del Rey D. Felipe III. Poco le dejaron la edad y los achaques disfrutar de la fortuna que su ingenio le prometia y las afecciones que inspiraba á elevados personajes, pues tuvo que retirarse enfermo á Córdoba, donde falleció en 24 de Mayo de 1627.

HISTORIA DE ESPAÑA.

LA RECONQUISTA.

Muerto D. Enrique III, su hermano el renombrado D. Fernando el de Antequera, después Rey de Aragón, hace que el pendon real de Castilla, puesto en manos del Condestable Rui Lopez Dávalos, Conde de Rivas, fuese paseado por las calles de Toledo, y se proclamase por Soberano á su sobrino D. Juan II.

Aquel Príncipe generoso y noble, diestro en la política, entendido y recto en la administración, brioso y esforzado en la guerra, rigió y gobierna el Estado durante la edad infantil de D. Juan; por eso la Nación se engrandeció y prospera, gana gloria, nombre y poder. No sucedió así cuando por sus propias manos manejó luego el cetro por espacio de treinta y cinco años, en cuya época la monarquía española no hizo sino decaer. ¿En qué consistió este fenómeno? ¿En la flojedad y particulares inclinaciones del Rey, menos político y valeroso capitán, que literato y dado á la química y á los actos de recreo, ó en la privanza de su valido D. Alvaro de Luna, que desde page aragonés supo elevarse á la dignidad de gran Condestable de Castilla, y pudiendo haber sido un excelente ministro, por su talento, entereza y sagacidad, fué un gobernador funesto y un consejero fatal, porque á la par de sus citadas buenas prendas tuvo todos los defectos y todos los vicios de un privado? En una y en otra, aunque no fueron solas.

Con un Rey tan menguado como D. Juan II, un favorito como D. Alvaro de Luna, tan avaro, (pero nunca traidor á su señor, á quien jamás abandonó), con una nobleza tan turbulenta y levantisca como la de aquella época, ¿qué extraño era continuasen subsistiendo en España los sarracenos del pequeño reino granadino, ardiendo

Así como ardía también el emirato, según acontecía en el territorio cristiano, en discordias y miserables guerras civiles, dividido en sangrientos bandos, destrozándose unos y otros? Si una sola vez pareció haber revivido en aquel infeliz reinado, el antiguo ardor religioso y el proverbial valor castellano, entonces los pendones del catolicismo tremolaron victoriosos en la Higuera o Sierra Elvira, el 30. de Julio de 1435. ¿Por qué pataron allí sus triunfos? Por que el monarca era un pusilánime, y á los magnates y caudillos les interesaba más conspirar contra la omnipotencia de Suma que arrojar á los africanos de España.

Llegan los últimos instantos de tan desdichado Soberano, en Valladolid, á 21 de Julio de 1454, á los cuarenta y nueve años, y no se conoció asimismo hasta tres horas antes de espirar, cuando al Bachiller Fernan Gomez de Cildareal, su médico, le dijo: *«¡naciera yo fijo de un médico, é hubiera sido frayle del Abrojo, é no Rey de Castilla!»* Al finalizar esta reseña, podemos repetir con un moderno crítico: «no hemos atravesado en nuestra historia un reinado tan largo y tan enredado como el de D. Juan II: solo sabemos de otro más desastroso, que es el que va á seguirle en Castilla.»

La situación poco risongera en que se encontraba el reino al advenimiento de Enrique IV, hizo que se le proclamara con gusto y hasta con entusiasmo en Valladolid, así por la esperanza de mejorar de condición, que suelen concebir los pueblos cuando después de un reinado turbulento ven pasar el cetro á otras manos, como por el carácter afable, franco y benigno del nuevo Rey. La verdad es, según el parecer de un ilustrado historiador de nuestros días, que Enrique IV no era un perverso ni un tirano; pero su benignidad era la del imbecil, que se deja maltratar y robar la hacienda, y la

del niño que se asusta de la sangre, ó la de la mujer que se estremece del arma de fuego. Tanto economizaba la existencia de sus soldados, siguiendo la máxima de que «la vida de un hombre no tiene precio, y no se debe en manera alguna consentir que se aventure en las batallas,» que pretendía arrojar los moros de España sin combatirlos, limitándose únicamente, en los tres años consecutivos que con ostentoso aparato y alarde emprendió sus campañas contra los infieles de Granada y Málaga, á talar sus campos, y hacer la guerra á los plantíos y viñedos que no podían ofender, y huir de los alfanques moriscos que podían matar.

¿Qué sorpresa ha de producirnos la mofa que de él hacían sus propios soldados, que se indignaban sus intrépidos caudillos, que le despreciaban y se le insolentaban los belicosos magnates.

En generosidad rayaba á tal altura, que decía á su Tesorero: «dad á los unos porque me sirvan, á los otros porque no roben; á bien que para eso soy Rey, y por la gracia de Dios, tesoros y rentas poco para todo.» Mientras tuvo algo que dar se atrajo una gran parte del pueblo; después de vaciar las arcas reales, daba lugares, fortalezas y jueros, y cuando todo se acabó, expidió sus calamitosas *Ordenanzas monetarias*, por las que otorgaba la facultad á los particulares para acuñar moneda en su propia casa, con lo cual se aumentaron estas de tal modo, que de cinco que antes había, se multiplicaron hasta ciento cincuenta.

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA.

LA MODESTIA.

En un valle perfumado
lleno de luz y hermosura,
se encuentra la Virgen pura
con el Niño Redentor.
Ella le aduerme en el seno,

en el seno que le adora,
mas ¡ay! que ha visto que llora,
¡llora el hijo de su amor!

Los ángeles que les cercan,
viendo su inocente duelo,
vienen, agitando el vuelo,
los unos de otros en pos,
y ostentando presurosos
sus más esplendentes galas,
entre sus rizadas alas
quieren cubrir á los dos.

Y por enjugar el llanto,

del Dios de paz y de amores,
para ofrecérselas, flores
van por el valle á buscar.
La brisa en sus leves giros
el santo mensaje lleva,
y á todas ellas, la nueva
llega presurosa á dar.

—Yo, alzando en su leve tallo,
las bellas hojas ufanas,
soy reina de mis hermanas,
vino la rosa á decir:
yo debo ser la escogida
por mis galas peregrinas.



La jura de los Reyes Católicos.

—No, flor, tú tienes espinas
y puedes su mano herir.

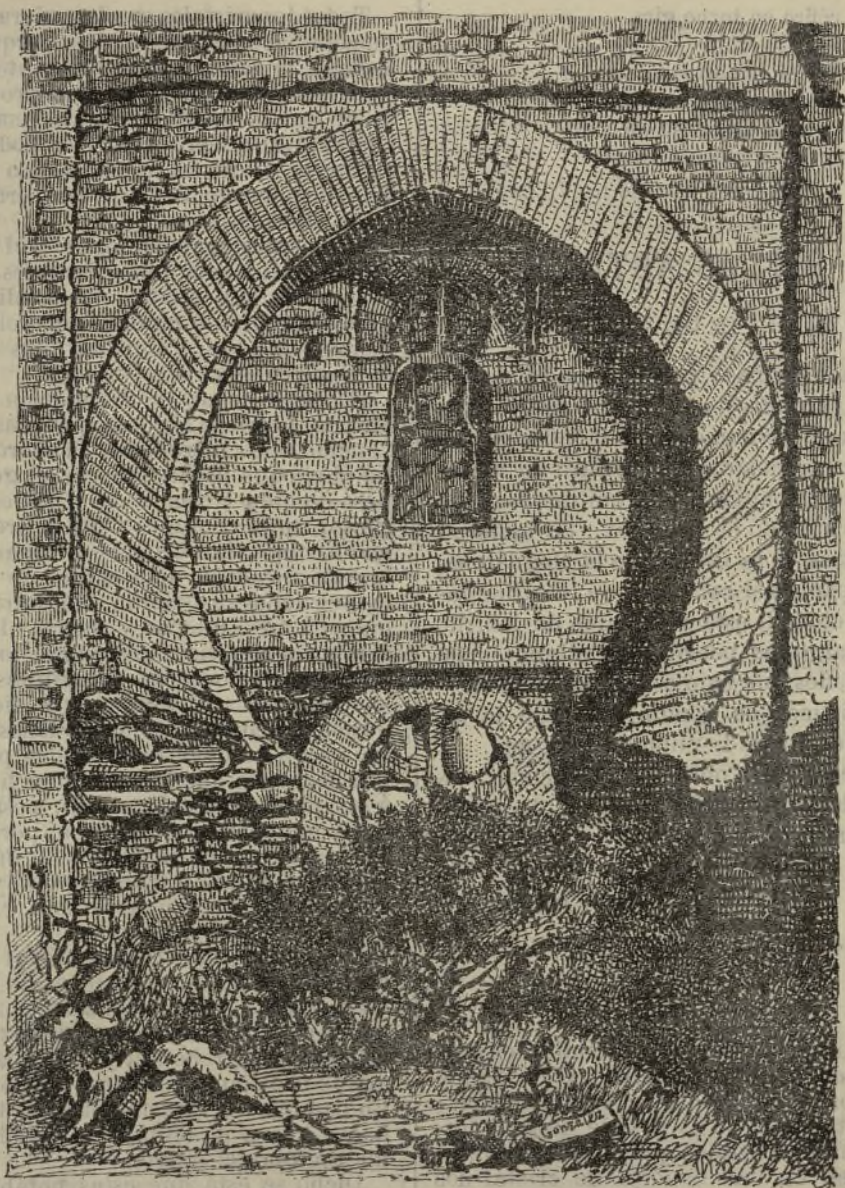
—Yo, dijo el clavel llegando
de las áuras al arrullo,
soy gentil.—Mancha tu orgullo
de tu cáliz el primor.

—Dalia soy fresca y altiva,
de mí el prado encanto toma!

—Si no tienes dulce aroma,
di, ¿qué vale tu color?

Y aunque otras puras y hermosas
presurosas se acercaban,
aun los ángeles dudaban
á cuál de ellas escoger;
hasta que oculta en la yerba
é inclinando su corola,
pequeña, y humilde y sola,
una llegaron á ver.

Y exclamaron al hallarla
casi á la tierra sujeta:
—¿Quién eres?—Soy la violeta,



Arco mudejar de Valladolid.

murmuró apenas la flor.

—¿Por qué te ocultas?—Del alba
guardo en mis hojas el llanto:
pero ¡es tan poco mi encanto,
y tan triste mi color!

—
Los ángeles se miraron;
al mirarse se entendieron,
y entre todas la escogieron
por bella y modesta al par;
y alzándola entre sus alas,
con inocente cariño,
ante la Virgen y el Niño

llegaron del áura al par.

—
A Jesús la presentaron,
y al ver á la flor sencilla,
en su nevada mejilla
el llanto se evaporó.
Tendió su divina mano,
á ella, que temblaba inquieta,
y la tímida violeta
á sus labios acercó.

—
Desde entonces valle y prado
su gala y su encanto admira,

y el céfiro en torno gira
de su casto aroma en pos:
y envidian las otras flores
su oculta y pura existencia,
pues por modesta, su esencia
la dió en un suspiro, Dios.

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

BELLAS ARTES

ARCO MUDEJAR DE VALLADOLID.

En estado ruinoso por la incuria de los tiempos, pero ofreciendo verdadero interés artístico este monumento de la antigua arquitectura mudéjar, se encuentra en Valladolid, y según autorizadas opiniones debió ser construido en el siglo XIV. Se halla situado detrás de la iglesia de la Magdalena, y forma parte del convento de las Huelgas de dicha ciudad; está construido de ladrillo y creen algunas personas inteligentes en antigüedades que bajo este arco debía existir un pórtico que comunicaba con la segunda muralla de la ciudad contigua.

Su interés como obra de arte y como vestigio de la arquitectura mudéjar, de que es tan rica nuestra patria, nos han decidido á publicar la exacta copia que figura en la página 5 de nuestro número de hoy.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Cristal-hierro.

Hé aquí uno de los descubrimientos más notables de la época presente, y de los que más imposibles absurdos se suponen á primera vista. Pero no es posible dudar, después de haber asistido á un ensayo siquiera.

Se traen en una bandeja de cristal dos copas, una botella y un azucarero de lo mismo, y después, uno tras otro, se toman y se arrojan al suelo.

¡Cuánto cristal roto! se dirá. Nada de eso: botella, vasos, azucarero, todo, todo permanecerá intacto, á pesar del golpe, y lo propio acontecerá cuantas veces se repita el ensayo, aunque se haga con la misma bandeja en que está: en vez de romperse, botará del suelo.

Este cristal es el llamado irrompible, ó cristal-hierro; porque, en efecto, se puede dar ahora al cristal una resistencia extraordinaria.

Mr. de la Bastie es el inventor de este curioso producto, que en una sesión de la sociedad de Emulación ha presentado en su nombre Mr. de Lubach.

Todos los cristales, cualesquiera que sean, pueden hacerse irrompibles, porque no consiste en la fabricación el invento de monsieur de la Bastie, sino en un procedimiento al que somete y que da una preciosa cualidad al cristal ordinario. Todo está en *sumergir* el cristal, reblandecido por medio del calor, en un baño de temperatura bastante elevada.

La composición del baño y el calor que debe comunicarse son diferentes, según la naturaleza del cristal. La realización de este pensamiento ha exigido prolongados y penosos estudios, y muchos años de ensayo antes de conseguir resultados.

En la sociedad de Emulación ha hecho Mr. de Lubach algunas pruebas que han vencido á los incrédulos. Primero se sometió al choque producido por el golpe de un peso de cien gramos de cristales de igual grosor, unos comunes y otros preparados y endurecidos. Los cristales ordinarios se quebraron al caer de una altura de un metro: los segundos resistieron, sin sufrir nada, el golpe á tres metros y medio. Después se arrojaron con violencia en medio de la sala cristales transformados y cristales comunes; los primeros resistieron muy bien, los segundos quedaron hechos pedazos. Por último, para romper los cristales preparados, fué necesario que Mr. de Lubach recurriese á los golpes repetidos de un pesado martillo, y entonces se quebraron, pero no como acontece á los ordinarios, sino en multitud de fragmentos sin transparencia, y que ofrecían en el corte una textura cristalina y arenosa.

Después de sometido el cristal á este procedimiento, copitas pequeñas de licor, sutiles y ligeras, pueden lanzarse contra el suelo sin riesgo de que se rompan; antes por el contrario, rebotan, y aun cuando se las arroje á distancia resisten como el hierro. En bandejas de cristal preparado se puede hacer hervir el agua, poniéndolas directamente sobre el fuego.

Dicho se está que estas notables propiedades permitirán en adelante poseer cristales sólidos, platos, tazas y copas que resisten sin romperse las más altas temperaturas.

En estos momentos se organiza en Pont d'Ain una fábrica de templar cristales por el nuevo sistema.

No es difícil darse cuenta de la modificación que introduce en el cristal un temple conveniente, porque desde hace algún tiempo es conocido en la cristalería este fenómeno, y en el año último, Mr. V. de Luyne, profesor en el Conservatorio de artes y oficios, comunicó á la Academia un estudio interesante sobre la materia.

Sabido es que cuando se deja caer en el agua una cantidad pequeña del cristal fundido se obtiene la *lágrima batávida*, ó sea una especie de pera de asombrosa resisten-

cia, tanta, que se la puede lanzar violentamente contra el suelo, y darle golpes con un martillo sin conseguir romperla; pero si al cabo se logra quebrar la extremidad puntiaguda de la lágrima batávica, toda ella se deshace con estrépito, reduciéndose á polvo menudo.

Lo propio parece suceder con el cristal templado de Mr. de la Bastie.

Si se sumergen cristales á cierta temperatura en un baño particular compuesto de materias grasas, de cera, de aceite, tomarán gran solidez, que podrán resistir al fuego, sin deterioro alguno.

¿Es esto decir que sea *irrompible*? De ningún modo, porque, como las lágrimas batávicas, se romperá en mil pedazos si se le dan golpes en ciertas condiciones. Cuando aparece por completo la analogía entre las lágrimas batávicas y el nuevo cristal, es en el momento de quebrarse uno y otro, pues ambos se desmenuzan, por decirlo así, en innumerables fragmentos. Esta generalización á las lágrimas y utensilios de cristal de las propiedades de las lágrimas batávicas, merece tomarse muy en cuenta.

No debe suponerse que ha bastado tener idea de sumergir el cristal á la manera de las lágrimas batávicas para resolver el problema, que los estudios de Mr. de la Bastie han sido largos y minuciosos. Los cristales, copas, salvillas, por ejemplo, no son como las gotas de cristal, y se quiebran al caer sobre el agua fría. De aquí que haya sido necesario buscar un baño de temple conveniente y un procedimiento operatorio tal, que las piezas perdiesen su forma durante el trabajo. Todo el procedimiento del inventor consiste en estos dos puntos esenciales:

1.º En calentar el cristal gradualmente hasta que se haga maleable, y

2.º En la inmersión directa del cristal ya maleable en un baño compuesto de varias materias grasas, como cera, aceite, resina, etc., elevadas también á una temperatura superior á la del agua hirviendo.

Las dificultades se adivinan. Era indispensable evitar que el baño de temple no se inflamase en razon de la temperatura á que es necesario elevarlo; y también era necesario manipular las piezas á distancia, sin tocarlas, para evitar que se rompiesen ó deformasen.

Hé aquí ahora, en pocas palabras, cómo ha combinado Mr. de la Bastie su operación:

La caldera en la cual se calienta el baño de temple ha de estar herméticamente cerrada y aislada por completo del aire exterior mientras dura el trabajo. No habiendo aire, no existe peligro de inflamación.

A su vez, el horno de calentar el cristal comunica directamente con la caldera por medio de una báscula, la cual, cuando baja, se pone en contacto con una á manera de

mesa móvil instalada en la caldera, y cuyo plano inclinado es la prolongación del declive que se da á la báscula.

Caliente ya el cristal, y á punto de reblandecerse, desciende á lo largo de la báscula y se desliza hasta la caldera sin experimentar sacudimiento alguno, y constantemente sostenido. Un coginete limita el descenso en el baño. De esta suerte se evita que las piezas que se someten á la inmersión se desfiguren en lo más mínimo.

El cristal permanece poco tiempo en el baño, y por medio de un sencillo mecanismo, que se mueve automáticamente, se impulsan los objetos, una vez bañados, á una placa metálica dispuesta al extremo de la caldera, se retira luego esta placa y se colocan más objetos en la báscula.

La operación, como se ve, es fácil, y, gracias á los aparatos, nada expuesta á accidentes.

E. DE PARVILLE.

(De la Revista de Lérida.)

SECCION DE LABORES

DIBUJOS PARA BORDADOS

INDICACION DE LA LÁMINA DE LA PÁG. 8.

- Núm. 1.—Modelo de bordado en cañamazo.
- Núm. 2.—Escudo bordado en blanco para pañuelo.
- Núm. 3.—Enlace de cifras para idem.
- Núm. 4.—Tira bordada para adorno.
- Núm. 5.—Id. con faeton y calados.
- Núm. 6.—Cifras enlazadas bordadas á litografía.
- Núm. 7.—Marca para pañuelo.
- Núm. 8.—Letras para marcas de ropa de mesa, bordadas en encarnado, ó fondo blanco y perfiles rojos.
- Núm. 9.—Enlace de cifras para pañuelo (bordado en blanco).
- Núm. 10.—Caprichos de gran novedad para bordar á litografía pañuelos de niños.

CHARADAS

1.ª

Me ofrecieron un *dos prima*
y un *dos prima* me llevé;
porque no tuve el *dos prima*
¡qué lance más *todo* fué.

2.ª

Consonante mi *primera*,
Mitad de nada la *dos*,
es un río la *tercera*,
y el *todo* en su pajarera
canta como un ruiseñor.

(Las soluciones en el próximo número.)

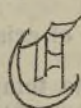
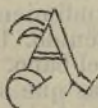
Madrid: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.



10



1



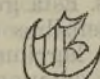
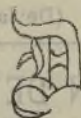
5



10



3



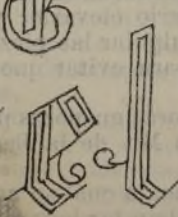
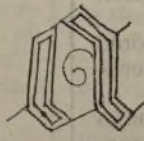
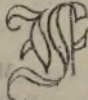
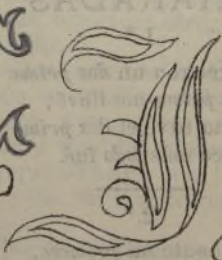
2



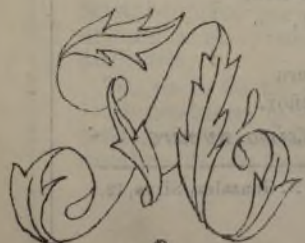
6



9



7



8



1

F Gonzalez



8